

MINISTERIO
DE
RELACIONES EXTERIORES

PARTICULAR

Cuzco, abril 4 de 1929

M. Sr. D.

Remigio Romero León
Cuzco

Papacito mío:

No he querido escribirte antes, porque no quería hacerte partícipe del estado intranquilo de espíritu, en que he permanecido estos días... Hoy, y, serena do ya, me pongo a trazar estas líneas...

Parece que en mayo próximo voy a Wash. D. C., si Dios no dispone que la política y los políticos pongan trabas a todo esto... Si hubiera deseado ir a Cuzco, por una semana, para despedirme; pero... el dulce sueño es difícil, costando lo que un viaje allí cuesta... No tendré el consuelo del adiós verbal ni el del abrazo de la despedida; no vere, antes de que el mar me aleje, el reflejo de los ojos; y, triste, como nunca, no habrá pájuelo que me haga señas al partir la nave... Dios lo quiere, señas, es,

y que se cumplan sus mandatos.

Por lo demás, a fines de este mes viene el fido y la pelita, para apadrinar el bautismo de Mirija. Acaso reflexemos juntos al puerto... Creo que ellos - no obstante la pena que el viaje ha de causarles - estarán contentos de mi ida, en una forma que ya me permite entrar en la carrera diplomática.

Largo tengo que contarte de cosas y cosas en política; pero lo haré en el próximo correo.

Ahora, reciba mil y mil cariñosos recuerdos de Manija, de las Chiquitinas, y todo el amor de su pobe

Renjira.